

# CAPÍTULO 3

## UBICACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN TEOLÓGICA DE LA CATEGORÍA COMPASIÓN EN LA OBRA DE JESÚS ESPEJA



## La *compasión* como atributo y prerrogativa clave de Dios Padre

Una de las grandes preocupaciones de Jesús Espeja ha sido cómo hablar de Dios hoy. En muchas de sus obras Espeja es recurrente sobre la problemática de Dios<sup>426</sup> en un mundo tan agitado como el de los presentes tiempos. Según él, hoy se presenta una especie de resistencia a todo lo que tenga que ver con Dios, lo cual analiza nuestro teólogo:

El rechazo de la divinidad en el proceso moderno ha respondido en parte a imágenes de la divinidad abstracta, separada y contraria casi siempre a la humanidad y al mundo. Para recobrar su consistencia y autonomía, su propia identidad ('inmanencia'), el hombre moderno ha negado sin más esa trascendencia opresora<sup>427</sup>.

---

426 Sobre este caso particular, en el que se explicita una forma dialogante entre la fe y los avatares del mundo actual, son sugerentes los siguientes textos de Espeja: *El Evangelio en un cambio de época*. (Navarra: Verbo Divino, 1996); *A 50 años del Concilio Vaticano II: camino abierto para el siglo XXI*. (Madrid: San Pablo, 2012); *Encarnación continuada*. (Salamanca-Madrid: San Esteban-Edibesa, 2007).

427 Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 114

Además, Espeja continúa insistiendo que “leyendo el proceso moderno que ha desembocado en esta cultura sin Dios, hay que traer aquí la llamada de atención que hizo el Vaticano II: en la génesis del ateísmo pueden tener buena parte los propios creyentes”<sup>428</sup>.

El problema radica en que la temática de Dios se ha presentado en un lenguaje que es ajeno al lenguaje de la revelación cristiana y que no habla de la verdadera experiencia del Dios de Jesucristo. Por eso, según él, es particularmente contradictorio mostrar la riqueza de un Dios que se ha dado a los hombres con un movimiento irrestricto de amor, a través de formas que guardan un innegable vínculo con tradiciones filosóficas y metafísicas esencialmente humanas<sup>429</sup>.

Todavía más: para poder hablar del verdadero Dios de Jesucristo, según Espeja se debe apelar al dato de la Sagrada Escritura<sup>430</sup>, de ahí que es preciso rastrear esos rasgos de Dios tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, sabiendo que la referencia siempre es Jesús de Nazaret<sup>431</sup>, quien nos dice la última palabra sobre Dios.

---

428 *Ibíd.*, p. 114.

429 *Ibíd.*, p. 118 “Pero admitiendo los argumentos racionales que apuntan hacia un motor inmóvil, causa incausada y suma perfección —idea de la divinidad que aflora en la mayoría de los pueblos y es patrimonio común en muchas religiones—, esas percepciones no resisten la crítica desde la revelación de Dios en la conducta de Jesucristo”. *Ídem.*

430 “A pesar de los condicionamientos culturales y dentro de una evolución histórica, en la revelación bíblica va calando una convicción que finalmente prevalece sobre otras percepciones de la divinidad: ‘Yahvé es un Dios de ternura, de amor gratuito, lento a la ira, rico en misericordia y en fidelidad; mantiene su misericordia por mil generaciones’ (Ex 34,6). Y hay ya en la Biblia tres símbolos que manifiestan esa convicción: madre, padre, esposo (...). La maternidad de Dios como impulso espontáneo y cálido que siempre acompaña con amor, cuida con delicadeza y no puede olvidar a los seres humanos, ha inspirado en los profetas páginas de realismo poético (...). En el AT no es frecuente llamar a Dios ‘padre’ (*Abba*), porque el término incluye una carga de confianza que un niño agarrado a la mano de su ‘papá’, y la Biblia destaca mucho la trascendencia intocable del Santo. Sin embargo, la fidelidad de Dios, su inclinación en favor del pueblo aunque los seres humanos rompan una y otra vez la alianza, su persistencia en buscar al pueblo que se va tras ídolos homicidas, es un rasgo decisivo (...) En esa misma cultura donde se escribió la Biblia, el esposo era otro símbolo de la misericordia o amor que fructifica en compasión y ternura”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., pp. 143-145.

431 “El Dios revelado en la conducta histórica de Jesús no impone como demostrable la aceptación de su existencia, ni exige que por miedo al castigo los seres humanos reconozcan su intervención. Jesucristo es el esperado que rompe todas las esperanzas de

Por esta razón, Espeja no habla de las razones de Dios, sino de los sentimientos de Dios. Otra forma de conocer la realidad sin exclusión de la razón, pero que expresa la lógica del Dios de Jesucristo. Y esto porque la razón instrumental que ha sido tan denunciada por muchos filósofos y teólogos ha sido nefasta para el mismo hombre. Espeja —para expresar su teología— adopta un lenguaje bíblico, una manera semítica de hablar de Dios, obviamente sin renegar de su pasado, pero donde nos muestra que para hablar del Dios de Jesucristo hay que tener una experiencia de fe; no por nada, una de sus obras cristológicas se titula *La experiencia de Jesús*.

Por ello, él mismo justifica el título de sentimientos de Dios cuando anota:

Quizá resulte atrevida la expresión. Pero más que definiciones o atributos entitativos del Invisible, la revelación bíblica nos entrega sus sentimientos, su corazón inclinado hacia nosotros. Tres palabras, con sus derivados, son importantes para conocer las acciones de Dios en la historia de los hombres: compasión (*hesed*), justicia (*mishpat*) y verdad (*emeth*)<sup>432</sup>.

Con este planteamiento, Espeja, en especial al apelar a la palabra *compasión*, se está poniendo del lado de Lévinas, Buber y otros que han explorado las categorías existenciales. Lo curioso es que mediante este cuestionamiento está afirmando que la teología neoescolástica —en la cual él fue formado— se agota y no da explicaciones satisfactorias para mostrar al Dios de Jesucristo. Y esto es determinante porque en su postura se clarifica que la escolástica, aunque válida en sus aspectos, rica en su argumentación y profundamente fundada en la tradición, no alcanza a mostrar el verdadero rostro de Dios con plenitud.

El natal de Espinoza de Cervera renuncia a hablar de Dios a partir de atributos entitativos y más bien habla de los sentimientos de Dios. Le

---

triumfalismo mesiánico, y en su proceso histórico de hombre fracasado y excluido acaba con todas las imágenes de la divinidad construidas con la racionalidad metafísica o estética. No es poder que necesariamente se impone, sino amor que gratuitamente se ofrece". *Ibíd.*, p. 119.

432 Jesús Espeja. *La civilización del amor: fundamentación teológica e implicaciones sociales*. En *Revista I Corintios XIII*, V (2006), p. 276.

preocupa más el corazón de Dios, pero desde una perspectiva bíblica. Esto da paso a una forma de comprender a Dios y, según él, comprendemos a Dios a partir de la compasión. Según esto, la comprensión de Dios se da cuando nos insertamos en la lógica de la compasión, cuando sabemos que el Dios de Jesucristo está movido por el amor. Tanto así que todo lo creado por amor y su proceder se entiende desde la lógica del amor y no desde la lógica del dominio y el poder. Por eso es que el Dios de Jesucristo se inclina siempre hacia las víctimas<sup>433</sup>.

Ahora bien, este proceder de Dios que se da desde una lógica inspirada por el amor y se deja palpar en la misericordia compasiva demuestra que en el pensamiento espejano la *compasión* como categoría supone otras que están alrededor de ella. Y esta compasión no es abstracta, sino es una categoría dinámica que encierra a su vez otras prerrogativas para poder entender el proceder de Dios.

Es por ello que la compasión no puede ser ajena a la justicia, a la verdad, a la fraternidad, a la solidaridad, al encuentro, lo que significa que necesariamente esta categoría implica otras. De tal forma que este atributo adquiere una forma dinámica de hablar de Dios, pero también de expresar lo que el hombre debe ser.

Este pensamiento es más rico que el pensamiento escolástico —marco en el que Espeja fue formado—, por lo que, entre otras cosas, resulta imperativo cambiar de lenguaje. De ahí que en su obra la *compasión* muestre la verdadera cara de Dios. Entonces podemos aseverar que Espeja ha sido pionero al hacer teología y hablar del Dios de Jesucristo desde la categoría *compasión*. Por eso, llega a afirmar:

Al verdadero Dios se le anuncia no con discursos muy sabios, sino con una práctica de misericordia. En nuestra sociedad que puja por auténtica democracia, y sin embargo sufre la competitividad darwiniana y la violencia despiadada, una cuestión queda pendiente: cómo introducir ahí la fraternidad sin recurrir a imposiciones violentas que pueden imponer legalidad, pero no erradicar la injusticia. Aquí tiene la comunidad cristiana clara invitación: ser una práctica

---

433 “Los cristianos creemos que el verdadero Dios es defensor de las víctimas y hará justicia —‘rectificará lo torcido’— rehabilitando a los humillados de la historia”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 164.

en que el Dios de la *misericordia* diga su palabra en favor de todas las personas, de todos los vivientes y de toda la Creación<sup>434</sup>.

Es importante resaltar que para Espeja la manera más propia para hablar de Dios es hacerlo desde una experiencia de misericordia compasiva. Esto indica que la única manera de entender bien al Dios de Jesucristo es por el camino de la compasión, y esto, obviamente, tiene implicaciones en su teología, ya que todos los tratados que aborda tienen por elemento nuclear la compasión cristiana, que es el punto de partida para entender, vivir y transmitir la revelación del Dios de Jesucristo. De ahí que cuando se habla de Jesús, el Espíritu Santo, la Iglesia, los sacramentos, María Virgen, la antropología teológica y otros, Espeja los va a desarrollar teniendo como correlato y eje vertebral a la compasión. Según él, la compasión es lo que le da sentido al proceder cristiano y, por ende, a toda la teología.

## La compasión en Jesucristo

Jesucristo es el paradigma de vida para todo cristiano. Es el que da las pautas de comportamiento. De ahí que el seguimiento de Jesús consiste en apropiarse de las coordenadas de vida de Jesús de Nazaret. Ahora bien, para Espeja estas coordenadas de vida consisten en una “intimidad con Dios, ternura inabarcable, un proyecto de vida en plenitud para todos expresado en el símbolo del Reino de Dios, y una conducta inspirada y animada por la curación de los enfermos y la rehabilitación de los excluidos”<sup>435</sup>. Esto obviamente da lugar a una experiencia de Dios que enmarca la vida de Jesús y es inspiradora para todo cristiano.

La experiencia que obtiene Jesús de su Padre es que “Dios es Creador providente que cuida de todas las criaturas; compasivo y liberador de los oprimidos, quiere un mundo en justicia y en derecho”<sup>436</sup>. Es un Dios cercano que está siempre listo al cuidado de los hombres y de la Creación. No

---

434 *Ibíd.*, p. 244.

435 Jesús Espeja. *Jesucristo: una propuesta de vida*, op. cit., p. 77.

436 *Ibíd.*, p. 78.

es un Dios que exija sacrificios humanos como otros pueblos,<sup>437</sup> el sacrificio que pide es que se viva en comunidad llevando una auténtica vida evangélica. Por esto —según Espeja— “en ese contexto la revelación bíblica da un paso adelante: sólo hay un Dios verdadero que es liberador del pueblo, que defiende a los pobres, y quiere una sociedad ‘en justicia y en derecho’”<sup>438</sup>.

Con todo, la vida de Jesús se entiende desde la revelación bíblica. Su experiencia es que es un Dios liberador, generador de vida en todas sus dimensiones. Jesús no llega a conocer a Dios por conceptos, sino por experiencias de vida. Por eso, esta línea conduce a Espeja a hablar de la particularidad del Dios mosaico en estos términos: “El monoteísmo no brota como verdad especulativa sobre la divinidad, sino como exigencia de un Dios ético”<sup>439</sup>.

Es así que Jesús con su actuar no hizo discursos sobre Dios, sino que con su conducta histórica muestra con gestos y palabras quién es Dios y cómo procede, sabiendo que la acción de Dios siempre se inclina hacia los pobres, desterrados, enfermos, desvalidos, etc. Modo de proceder que le costó una radical incomprensión por parte de las autoridades judías.

Desde luego, Jesús cambió la forma de relacionarse con Dios, ya no de una forma cultural-ritual y formal, sino en una relación experiencial, es decir, donde el verdadero culto se da en la existencia, en la vida cotidiana, lo que significa cambiar por completo el origen y la finalidad de las relaciones humanas, pues lo que acontece es una expresión de vida que se funda en las palabras, hechos y enseñanzas de Jesús, esto es, en una relación abiertamente horizontal y desinteresada.

Esta relación de Dios se dio desde su propia historia. Jesús no huyó de las problemáticas de la vida cotidiana, sino que desde su experiencia de vida y su conexión con el Padre afrontó las vicisitudes desde la misma historia, motivado por esa relación de intimidad con el Padre.

En consecuencia, esa conducta histórica de Jesús lleva a manifestar en su vida el rasgo más importante del Padre: la *compasión*. De ahí que Jesús sea la misericordia del Padre y muestre a los hombres que el Dios que los ha creado es un Dios caracterizado por la misericordia. De ahí que Jesús “trató de plasmar en su conducta la experiencia de Dios esencialmente bueno, con

---

437 Cf. Ídem.

438 *Ibíd.*, p. 78.

439 *Ídem.*

entrañas de misericordia y comprometido desde dentro de los seres humanos *para, en y con* ellos superar la miseria que los deshumaniza e impide su plena humanización”<sup>440</sup>.

La propuesta de Jesús es humanizar al hombre, pero para ello urge cambiar las imágenes de Dios. Jesús sabe que, según la experiencia que se tenga de Dios, será la vida del hombre, una vida que puede ser marcada por la frustración o por la felicidad. De ahí que Jesús con su comportamiento trate de transparentar la ternura del Padre con su propia vida. Como se afirmó anteriormente, no es un Dios que pida sacrificios cruentos, sino lo que pide es que el hombre sea feliz acogándose al plan de Dios manifestado en la lógica de Jesús. Por eso, en palabras de Espeja:

Jesús es testigo de la *compasión* de Dios, y expresa sus sentimientos garantizando la dignidad de los pobres y curando a los enfermos. Sus gestos milagrosos no son milagrerías para llamar la atención o para demostrar la verdad de su mensaje. Expresan más bien la *compasión* de Dios que Jesús gusta en su intimidad<sup>441</sup> (cursivas nuestras).

El comportamiento fundante de Jesús, por consiguiente, fue la *compasión* porque allí se expresa la intimidad que ha tenido con el Padre, el amor y la entrega a los pobres y sobre todo muestra la ternura de Dios. Y estos comportamientos compasivos nos salen al paso en los Evangelios. Y, lógicamente, si se encuentran en los Evangelios se convierten en norma de vida cristiana.

Por tanto, la *compasión* de Jesús —en cuanto la experiencia que ha brotado en el encuentro con el Padre— está encaminada a redimir a las víctimas. De ahí que “Dios quiere la vida para todos, y esa voluntad se manifiesta en que defiende a los pobres; está siempre acompañando a las víctimas”<sup>442</sup>. Y en esa medida la *compasión* se convierte en clave para comprender el Reino de Dios. No se entiende este si no se ha tenido esa entrañable experiencia de la *compasión*. Por eso Reino y *compasión* son categorías recíprocas, se explican mutua y simbióticamente. Esta relación entre *Reino* y *compasión* lleva a comprender qué significa salvación cristiana, sabiendo que el Dios

---

440 *Ibíd.*, p. 89.

441 *Ibíd.*, p. 92.

442 *Ibíd.*, p. 94.

que se manifiesta en Cristo quiere la salvación de todos los hombres. Ella implica una confesión de fe en Cristo, pero esta confesión de fe, más que palabras, implica asumir un estilo de vida, que debe estar enmarcado en la vivencia de la compasión.

En este sentido, la vida cristiana guía a los hombres a convivir desde el amplio horizonte de la compasión, lo que significaría, en términos humanos, acoger una hermenéutica compasiva en la vida personal y social. Así pues, “esa mirada compasiva puede ser inspiración de un compromiso en la transformación de nuestra sociedad”<sup>443</sup>.

Por eso, el comportamiento de Jesucristo se convierte en paradigma de vida para todos los hombres. Efectivamente, en la verdad de Jesús se encuentran la verdad del hombre y la de Dios. Jesús es el modelo del verdadero hombre. Por tal motivo seguirlo a él es vivir en el camino de la plenitud humana. Es que la compasión no solo pertenece a la naturaleza divina, sino también pertenece a la naturaleza humana. Es así que Dios es compasivo por excelencia y el hombre por participación adquiere destellos de compasión. En Jesús se nos trasluce la compasión que brota de Dios, pero también se nos muestra que como hombre pudo vivir la lógica de Dios desde la compasión. Entonces se deduce que también el hombre está llamado a la compasión, está hecho para ella, porque Jesús, el paradigma de los hombres, ha vivido la experiencia del amor de Dios desde la compasión.

Todo lo cual quiere decir que cada vez que Jesús manifiesta la compasión frente a los seres humanos nos está manifestando la verdadera imagen de Dios. Por otra parte, hay una invitación que procede del Evangelio a que seamos “perfectos como el Padre es perfecto” (Mt 5, 48). Y ser perfecto consiste en entrar por el camino de la compasión. Si es una invitación para que seamos perfectos eso, significa que Dios ha creado en los hombres sentimientos de compasión, que se ven ratificados con el proceder de Jesús.

Ahora bien, esto demuestra que en la cristología espejana un elemento fundante es que la compasión es un elemento característico de Jesús, y una de las claves para entender los conceptos cristológicos que Espeja hace derivar de su obra se debe inferir desde la compasión.

---

443 *Ibíd.*, p. 107.

## El Espíritu Santo y la compasión

Con ritmo trinitario y teologal, Espeja en varias de sus obras se manifiesta siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II y, en especial, la Constitución pastoral GS, a través de la cual el Espíritu Santo<sup>444</sup> permea toda la realidad, y por lo tanto promueve el bien donde quiera que se viva. En esa medida, se puede deducir que la compasión, la misericordia, la bondad, etc., han sido y siguen siendo promovidas por el Espíritu de Cristo. Por ello, Espeja llega a afirmar:

El Espíritu dinamiza continuamente a la humanidad para que no perezca instalada en el camino y llegue a su perfección. La sensación del Espíritu tiene distintas versiones: no sólo asoma en los movimientos y grupos que proponen utopías, sino también en la insatisfacción de los instalados y resignados<sup>445</sup>.

De hecho —y en otro contexto similar—, Espeja recalca claramente que “en la historia de las religiones no todo es magia e idolatría. En ella actúa el Espíritu y, movidos por su fuerza, hombres y mujeres hacen suyo el proyecto del Creador en los vaivenes de la historia. Dios no es contrario ni rival del ser humano; es Señor no dominando, sino promoviendo la libertad de todas las personas”<sup>446</sup>.

Por otra parte, Espeja comenta que “la *compasión* y el consuelo eficaz de los pobres, enfermos y oprimidos en la sociedad son manifestación del Espíritu verdadero”<sup>447</sup>, lo cual significa que todo comportamiento inspirado por la *compasión* ha sido promovido de alguna manera directamente por Dios.

---

444 “El Espíritu Santo debe ser capítulo inspirador de toda reflexión cristológica; sólo desde ahí se puede comprender el apasionamiento de Jesús por la causa del reino, su compasión ante tanto deterioro humano, y su práctica de liberación hasta entregar la propia vida por amor al proyecto de Dios: que todos y todas tengan vida”. Jesús Espeja. *Hemos visto su gloria: introducción a la cristología*, op. cit., p. 309.

445 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 275.

446 *Ibíd.*, p. 124.

447 Jesús Espeja. *Creer en el Espíritu Santo*, op. cit., p. 60.

## La Iglesia y la compasión

Uno de los campos donde Espeja ha desplegado su teología es en el campo de la eclesiología. Por ejemplo, en su libro *Meditación sobre la Iglesia* enfatiza:

La Iglesia no se reduce a un montaje institucional; es ante todo y sobre todo una comunión de vida. Sin participar en esta vida o “poseer el espíritu de Cristo”, nadie está incorporado plenamente a este Pueblo de Dios que es la Iglesia. En cambio, puede ocurrir que mujeres y hombres que viven al margen e incluso ignorando la estructura visible de la Iglesia, procedan con el espíritu de Jesucristo: siendo misericordiosos, trabajando por una convivencia pacífica entre todos, ayudando a los más desvalidos y combatiendo las fuerzas del mal o ídolos de muerte<sup>448</sup>.

Es así que Espeja insiste en que la Iglesia debe asumir unos presupuestos que:

sólo la experiencia del pobre, la *compasión* puede romper el esquema idealista y la precisión de la técnica, para iniciar un “saber” más realista y solidario. Se trata de acoger y dar cabida cuestionante a una experiencia negativa, que pide nuestro compromiso en la humanización de la historia. Aquí la Iglesia puede ser la memoria o recuerdo de Jesús, si hace suya la causa de los marginados, muere a cualquier complicidad con el poder, no se queda en explicaciones idealistas y no se deja envolver por la mentalidad técnica<sup>449</sup> (cursivas nuestras).

En el año 1996, Espeja —en un libro intitulado *El Evangelio en un cambio de época*— explica cómo la Iglesia debe ser símbolo y proclamación de la misericordia divina. El autor muestra aquí cómo el individualismo ha deformado al hombre y, por ende, a la sociedad. La Iglesia con su manera de proceder debe mostrar la actitud que logre que los hombres se abran a los otros con sentido de solidaridad y compasión. Precisamente, Espeja en el texto mencionado acota certero:

---

448 Jesús Espeja. *Meditación sobre la Iglesia*, op. cit., p. 47.

449 Jesús Espeja. *La Iglesia, memoria y profecía*, op. cit., p. 223.

La inspiración clave de la comunidad cristiana es la misericordia, ese amor que sacude la interioridad y fructifica en una conducta solidaria (...) La versión de las Bienaventuranzas que trae Mateo plasma el espíritu, las actitudes y la conducta que definen al seguidor o discípulo de Jesús. El principio inspirador de todo el programa es el anhelo y la práctica de justicia con entrañas de *misericordia*. Una misericordia sin compromiso por la justicia histórica se reduce fácilmente a sensiblería inútil, pero una justicia sin misericordia acaba siendo injusta<sup>450</sup>.

Por otra parte, en su libro intitulado *A 50 años del Concilio: camino abierto para el siglo XXI*, afirma tajante:

La comunidad cristiana es Pueblo de Dios en la medida en que se deja modelar por el espíritu compasivo que respiró Jesús de Nazaret y hace posible la nueva justicia proclamada en el Sermón de la Montaña. La justicia que brota de un corazón compasivo, pues sin misericordia la justicia fácilmente acaba siendo injusta<sup>451</sup>.

A todas luces, para Espeja la Iglesia debe preocuparse por las víctimas, es decir todos los que sufren ya son víctimas de las injusticias que son propiciadas por el propio hombre. De hecho,

la memoria de las víctimas que piden justicia sólo puede ser acogida y respondida por un Dios *misericordioso* que se deja impactar por el sufrimiento de los seres humanos, y puede hacer un juicio universal para hacer justicia y rectificar lo torcido. En otras palabras, no se puede interpretar la historia realísimamente, integrando la memoria de las víctimas “a-teológicamente”, sin acudir a una *misericordia* infinita que cure todas las heridas<sup>452</sup> (cursivas nuestras).

---

450 Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., pp. 241-242.

451 Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, op. cit., p. 166.

452 Jesús Espeja. *Meditación sobre la Iglesia*, op. cit., p. 260.

Después de haber realizado este recorrido por algunas de las obras de Jesús Espeja —ahora desde una perspectiva eclesiológica—, se puede concluir que la Iglesia tiene sentido si y solo si encarna la compasión del Dios de Jesucristo, sabiendo que esto debe permear la realidad eclesial.

## Sacramentos y compasión

La Iglesia se expresa a través de los sacramentos. Estos están orientados a edificar el Pueblo de Dios. Sin embargo, puede ocurrir que se celebren los sacramentos sin ninguna conexión con la vida. Por ello, la celebración de los sacramentos implica una serie de compromisos. Es así que Espeja manifiesta taxativo:

Los sacramentos suponen la fe o seguimiento de Jesús. Un seguimiento que implica re-crear los sentimientos y actitudes fundamentales de Cristo: la cercanía del Padre nos insta con su gracia para instaurar la fraternidad o Reino en este mundo. Seremos buenos creyentes en la medida en que nuestro corazón y nuestra conducta sean solidarios. Ahí se verifica la calidad cristiana de nuestra religiosidad.<sup>453</sup>

Sin duda, la celebración de los sacramentos implica comulgar con la lógica de Jesús. De ahí que para Espeja “comer la carne y beber la sangre de Cristo” implica re-crear su pretensión, su conducta y su camino en la construcción del Reino<sup>454</sup>. La celebración sacramental prepara al hombre para dar testimonio en la vida como cristiano. De hecho, para él

El compromiso cristiano en la llegada de la nueva sociedad o reinado de Dios se demuestra en la solicitud con los que no cuentan porque no tienen, ni saben ni pueden. La práctica sacramental mostrará su verdad en esta sensibilidad ante la marginación de los pobres. Movido a *compasión* y buscando un mundo más justo, Jesús de Nazaret hizo suya la causa de los que socialmente no cuentan

---

453 Jesús Espeja. *Sacramentos y seguimiento de Jesús*, op. cit., p. 148.

454 *Ibíd.*, p. 151.

y aquí el compromiso por el Reino, la implantación de la justicia, exige tomar partido por la causa de los empobrecidos contra la pretensión de mantener las cosas como están (...) en Jesús de Nazaret, lucha por la justicia e intimidad con el Padre van inseparablemente unidas; como son inseparables denuncia implacable contra el mal y *compasión* ante la denigración de la persona humana. La opción cristiana por la justicia está motivada por la sensación de gratuidad que preserva del odio y de la venganza<sup>455</sup> (cursivas nuestras).

De ahí que la celebración de los sacramentos adquiriera una dimensión eminentemente social. Es así que “está opción evangélica por los pobres y olvidados ha de ser fundamental en la celebración de los sacramentos cristianos”<sup>456</sup>.

Pero esta celebración y vida cristiana en la teología de Espeja le viene por la familia, recordando que la escuela salmantina ya denunció la violación permanente de los derechos humanos, a pesar de que quienes abusaban y menoscababan la dignidad de los indígenas americanos se consideraban cristianos de la más estricta observancia. Asimismo, el contacto con la teología de la liberación llevó a Espeja a tomar conciencia de que la celebración sacramental no se remitía solo al culto, sino que necesitaba de la opción social.

Por eso el referente para la celebración debe ser Cristo, quien “con su forma de vivir y actuar (...) es el sacramento que determina la calidad cristiana de las celebraciones sacramentales en la Iglesia”<sup>457</sup>. Todo esto sin perder de vista que el comportamiento de Cristo en ese “vivir y actuar” fue la compasión.

## María, la mujer de la compasión

La imagen de los cristianos ya se ha realizado en la figura estelar de Santa María Virgen<sup>458</sup>. Efectivamente, ella es la discípula por excelencia porque

---

455 *Ibíd.*, pp. 153-154.

456 *Ibíd.*, p. 154.

457 *Ibíd.*, p. 125.

458 Para Espeja, “María vivió la experiencia de Dios revelado en Jesucristo. Es la primera seguidora de Jesús que re-crea de modo singular la experiencia del Hijo. Eso quiere decir el saludo ‘llena de gracia’”. Jesús Espeja. *María, símbolo del pueblo*, op. cit., p. 54.

ha escuchado a cabalidad la Palabra de Dios<sup>459</sup>. Con su preceder y proceder dinamiza la imagen de Dios que está plasmada en cada corazón humano. Por ello, la mariología es un punto de concreción de la antropología teológica. Desde esta perspectiva, es preciso mirar cuáles fueron los rasgos que caracterizaron a María, pero que se plenifican siempre en relación con el Misterio de Cristo y con el Misterio de la Iglesia. Espeja en la exposición de la mariología sigue las intuiciones del Concilio Vaticano II<sup>460</sup>.

Para Espeja, María es la mujer de la compasión y de la cercanía, es la mujer de la ternura. “La madre de Jesús es una mujer sensible a las necesidades que tienen los otros”<sup>461</sup>. María revela en su ser y en su proceder la lógica de Dios: “lo femenino tiene que revelar algo de Dios: ternura, compasión, entrañas de misericordia y otros sentimientos que una y otra vez trae la Biblia para expresar la conducta de Dios con la humanidad”<sup>462</sup>. En conclusión: María en la vivencia de la *compasión* encarna en plenitud la lógica del Dios de Jesucristo.

## La compasión, sello indeleble de la imagen de Dios en el hombre

Con base en todo lo anterior —y puesto que la categoría *compasión* acompaña entrañablemente a cada uno de los tratados teológicos principales—, también

---

459 “El verbo ‘escuchar’ tiene profundo significado en lenguaje bíblico. ‘Escucha, Israel’ es invitación constante de Yahvé a su pueblo. La nueva comunidad o familia de Jesús es integrada por aquellos que ‘escuchan’ la Palabra de Dios (Lc 8,21); son la buena tierra que recibe la semilla, la introduce con amor en su corazón y presta todos sus cuidados para que crezca y dé fruto abundante (Mt 13,23). Según los Evangelios, María escucha la Palabra de Dios, que se nos da en la revelación bíblica y en los acontecimientos de cada hora. El ‘Magnificat’ no es más que la celebración de esa Palabra que ha calado en el corazón de aquella mujer sencilla. Lc 8,15 dice que ‘tierra buena son aquellos que escuchan con un corazón bueno y generoso’. En seguida, cuenta cómo la madre y los hermanos buscan a Jesús que está rodeado por la muchedumbre; y el Maestro comenta: ‘Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen’ (Lc 8,20-21). Poco después Jesús viene a decir: María es dichosa no tanto por haber sido madre física del Hijo, cuanto ‘por haber escuchado la Palabra de Dios y haberla practicado’ (Lc 11,27-18). María también escuchó la Palabra en los acontecimientos de la vida”. *Ibíd.*, pp. 77-78.

460 Cf. *Ibíd.*, p. 137.

461 *Ibíd.*, p. 38.

462 *Ibíd.*, p. 67

ella se hace presente en el abordaje antropológico. De cierta manera, ya se ha dicho algo respecto a la antropología desde los demás tratados. Sin embargo, es aquí la ocasión para señalar la reformulación de la antropología teológica a partir de la categoría *compasión* y sus implicaciones antro-po-teológicas desde Jesús Espeja Pardo.

El hombre está hecho para encontrarse con Dios y esto implica que todos sus actos están encaminados hacia Dios. Ahora bien, en el Evangelio se presentan las palabras del joven a Jesús: “Maestro ¿qué he hacer de bueno para conseguir la vida eterna? (Mt 19, 16)”<sup>463</sup>. Esto significa que el encuentro con Dios también implica una praxis<sup>464</sup>. Y es que toda la vida de un hombre que confiesa la fe cristiana debe estar encaminada, ordenada a Dios. La praxis sigue el orden que ha sido impuesto por Dios para alcanzar su perfección. Es por eso que la vida humana asume una finalidad, un descubrimiento teleológico que es progresivo, dinámico. De ahí que fuera tan celebrada la idea de que Dios es el fin último de toda creatura: “Es el problema del comportamiento que el hombre debe asumir en su vida para conseguir el fin último de la vida eterna”<sup>465</sup>.

Enseguida, la confesión de fe implica una conducta que se desprende del conocimiento del Dios de Jesucristo. “Es que el ser humano tiende por naturaleza al reconocimiento y a la adoración de Dios. Hay en su mente y en sus sentimientos una cierta conciencia de sus orígenes y de su fin último”<sup>466</sup>. Lo cual significa que toda su actividad humana está tendiendo a la realización. El hombre en su estructura antropológica conlleva deseos de infinito, su contextura ontológica está estructurada de tal forma que el hombre

---

463 D. Tettamanzi. *El hombre, imagen de Dios*, op. cit., p. 14.

464 “En suma, el mensaje de la misericordia divina no es una teoría ajena del mundo y a la praxis; tampoco se contenta con sentimentales declaraciones de conmiseración. Jesús nos enseña a ser *misericordiosos* según el ejemplo de Dios y, en el Sermón de la Montaña, declara bienaventurados a los *misericordiosos*”. Fernando Susaeta Montoya. *La misericordia en 50 claves*. (Burgos: Editorial Fonte Monte Carmelo, 2016), p. 83 (cursivas nuestras).

465 D. Tettamanzi. *El hombre, imagen de Dios*, op. cit., p. 14.

466 José Morales. *El misterio de la Creación*. (Pamplona, Navarra, 2000), p. 245.

busca la felicidad, porque todas sus actuaciones llevan ese dinamismo. Ese dinamismo del hombre está motivado por el amor<sup>467</sup>.

En esa medida, como afirma Tettamanzi: “Ya sea la experiencia o ya la reflexión, constatan que en el hombre actúan una pluralidad de fines: el fin inmediato, los fines intermedios y fin último”<sup>468</sup>.

Ahora bien, “el término *ad imaginem Dei* expresa la realidad de la semejanza a modo de imagen, pero de imagen imperfecta —*sicut in aliena natura*— que implica una tendencia a la perfección mediante el acercamiento a su ejemplar”<sup>469</sup>. De aquí que Espeja nos conmueva: “Hombre y mujer son imagen de Dios; gozan de singular cercanía divina. Pero toda la Creación es fruto y proyección de un amor gratuito y tiene también respaldo teológico. La verdad primera y última de la realidad creacional, y especialmente de los seres humanos, es que avanzan ya en las manos del Creador”<sup>470</sup>. Es decir, todo está acompañado de la presencia divina, tanto en el hombre como en la misma Creación<sup>471</sup>.

Cuando escrutamos las Escrituras nos encontramos con el carácter fundamental que significa para el hombre estar hecho a imagen y semejanza del Creador; así pues, “para la Biblia, la expresión *imago Dei* constituye casi una definición del hombre: el misterio del hombre no se puede comprender separado del misterio de Dios”<sup>472</sup>.

---

467 “Aquí se ve que la caridad desarrolla y perfecciona todo el anhelo de felicidad o comunicación amistosa sin fronteras que todos los humanos llevamos dentro. Si la Trinidad que se ha revelado en Jesucristo es prototipo del verdadero amor, toda la persona del amante se ve comprometida y polarizada por el ‘tú’ del amado, las personas divinas se autocomunican por amor, y en Jesús de Nazaret Dios mismo se revela como amor pleno abriendo un camino de vida para todos los mortales. Así, la intencionalidad profunda de todo amor es afirmar al amado: ‘tú no morirás’, y apostando así, el amado encuentra su propia felicidad”. Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 225.

468 D. Tettamanzi. *El hombre, imagen de Dios*, op. cit., p. 15.

469 Elizabeth Reinhardt. *La dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios: Tomás de Aquino ante sus fuentes*. (Pamplona, Eunsa, 2005), p. 86.

470 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 75.

471 “Dios sigue acompañando y realiza la salvación del mundo, no por poder que se impone desde fuera, sino encarnado en hombres y mujeres que, alcanzados por el Espíritu, salen de su propia tierra y se juegan la vida para que los demás puedan vivir”. Jesús Espeja. *Jesucristo: ampliación del horizonte humano*, op. cit., p. 20.

472 Comisión Teológica Internacional. *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios*. 7. (2009).

Por eso, en esta perspectiva no caben dualismos, todo ha sido creado y por tanto refleja la bondad del Creador. Y en consonancia afirma Espeja:

Si aceptamos que la creación es fruto de la libertad divina y expresión continuada del amor gratuito —Santo Tomás la llama “sacramento” —, debemos concluir que hay en la realidad creada un algo absoluto, una finalidad impresa y mantenida por el mismo creador. (...) Este carácter sagrado de la creación es buen correctivo del maniqueísmo y dualismo. No tolera el desprecio ni la manipulación irreverente de las realidades creadas<sup>473</sup>.

Empero, cabe preguntarse qué significa la imagen de Dios. Y responde otro teólogo:

La expresión a imagen y semejanza de Dios indica una clara distinción entre el hombre y Dios y al mismo tiempo una semejanza. El hombre no es Dios. Una cosa es la imagen y otra aquello de lo que es imagen. Por otra parte, el hombre tiene un parecido a Dios que ninguna de las demás criaturas posee. Al afirmar que el hombre es imagen de Dios se afirma a la vez la trascendencia y la inmanencia de Dios en la existencia humana<sup>474</sup>.

El hombre recibe un sello, una impronta de lo divino, eso es la imagen, pero esta marca debe tener unos rasgos específicos. “Ahora bien, el hombre goza de una semejanza especial por la cual él sólo es imagen de Dios, mientras no lo son, en el mismo sentido, los seres infrahumanos. Y esta semejanza especial consiste en la relación dialógica, en la relación con el ‘tú’, que es típica del hombre y que lo constituye en persona”<sup>475</sup>.

Esto demuestra que la imagen capacita al hombre para que se relacione conscientemente con los seres, y en este caso que esté abierto a la

---

473 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 75.

474 Alejandro Martínez Sierra. *Antropología teológica fundamental*. (Madrid: BAC, 2002), p. 100.

475 D. Tettamanzi. *El hombre, imagen de Dios*, op. cit., p. 41.

trascendencia. La imagen hace que el hombre se muestre abierto a la realidad. De ahí que

El carácter de Dios es el modo concreto que tiene el hombre de ser criatura; todo el, y no sólo alguna de sus partes o aspectos participa de esta condición. En esta noción se encierra todo el misterio de la vocación humana: la capacidad de relación con Dios mediada por Cristo, en el carácter de interlocutor de Dios, en la condición de imagen llamada a la perfecta semejanza y no sólo en nuestra racionalidad, está la peculiaridad definitiva del hombre, lo que determina teológicamente su específica dignidad.<sup>476</sup>

La relación que otorga la imagen hace que el hombre esté dispuesto a dialogar, y este diálogo lo encamina a encontrarse con Dios, sabiendo que desde la perspectiva bíblica es Dios el que toma la iniciativa.

Pero esto nos conduce a recalcar que “la dignidad ontológica de la persona humana no consiste, por tanto, como muchas concepciones filosóficas antiguas y modernas pretenden, en estar libre de cualquier dependencia en relación a Dios, antes por el contrario, en el hecho de depender totalmente sólo de Dios”<sup>477</sup>.

Y esto se observa en algunos atributos que el hombre comparte con Dios de un modo analógico, como son el amor y el conocimiento, que en cierto modo se encuentran en el hombre y hacen que el hombre pueda entrar en relación, en contacto con Dios, porque su estructura ontológica lo abre a la comunicación con Dios y con el mismo hombre.

No obstante, este hombre que es imagen de Dios está llamado a asumir unas tareas, puesto que “hemos sido creados en vistas a una plenitud de vida que lograremos en nuestro encuentro definitivo con el Creador; mientras vamos de camino, la imagen se va desarrollando”<sup>478</sup>. El hombre está llamado a gobernar en la tierra, en otras palabras, está llamado a administrar la Creación. Pero para esto el hombre necesita estar indisolublemente vinculado a su comunidad. Por ello,

---

476 Luis Ladaria. *El hombre en la Creación*. (Madrid: BAC, 2012), p. 136.

477 D. Tettamanzi. *El hombre, imagen de Dios*, op. cit., p. 44.

478 Jesús Espeja. *Fieles a la tierra: La espiritualidad cristiana*, op. cit., pp. 73-74.

la persona humana no satisface su exigencia comunitaria conviviendo con todos los demás vivientes, necesita la relación interhumana. Un “tú” que sea “compañero”, interlocutor válido en la misma condición humana. En esa necesidad de unión complementaria que hombre y mujer experimentan hay ya un indicativo de vocación comunitaria: La singularidad de las personas se afirma con relación mutua en el amor. Así la humanidad es imagen de Dios, comunidad de personas<sup>479</sup>.

De ahí la afirmación espejiana: “Que lo verdaderamente humano se realiza en comunidad; en la experiencia de Jesús, Dios es Padre, y todos hemos nacido para vivir como hermanos. Esta vocación comunitaria supone la ‘alteridad personal’ como punto de partida: el ‘otro’ es imagen de Dios, tiene una dimensión trascendente y absoluta”<sup>480</sup>.

Al estar insertado en la comunidad se realza su dimensión comunitaria, su capacidad dialogante y su necesidad del otro, además que cobra un sentido más amplio la Trinidad que es Dios y de la cual toma modelo ejemplar el hombre

el ser social del hombre es un nuevo aspecto de su ser imagen de Dios. Se confirma así, de otro lado, que la persona no es concebible sino en el contexto de la comunidad interpersonal; si Dios es un ser personal, tal ser no puede darse en un espléndido aislamiento, sino en la mutua correlación de los tres diversos sujetos en la comunión de la misma y única esencia<sup>481</sup>.

Efectivamente, la relación perfecta, el carácter fundamental, la unicidad que forman, ubican al hombre en la búsqueda de una convivencia comunitaria que busca reflejar la Trinidad divina, no solo por una *mímesis* obligada, sino

---

479 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p.80.

480 *Ibíd.*, p. 290

481 Juan Luis Ruiz de la Peña. *Imagen de Dios: antropología teológica fundamental*. (Santander: Sal Terrae, 1988), p. 207.

porque seguir este ejemplo es una manera de establecer la plenitud humana en la medida de su finitud<sup>482</sup>.

De hecho, el hombre con este comportamiento está llamado a reproducir en su ser la imagen de la Trinidad, sabiendo que Ella es comunión de personas compenetradas las unas con las otras, es decir, en infinita apertura. Pero este hombre del que se habla situado en el tiempo y en el espacio no es un ser abstracto, por el contrario, es un ser histórico que se realiza en ella. Hay que esperar al Vaticano II para subrayar esta dimensión histórica del hombre: “Dios se hace presente y activo en la historia de los hombres, en los acontecimientos de cada día y en los seres humanos de cada época, manteniendo y promoviendo la vida, haciendo justicia o rectificando lo torcido, destruyendo lo perverso y liberando a su pueblo”<sup>483</sup>.

La Creación se ha proyectado *en* Cristo, *desde* Cristo y *para* Cristo:

Cristo es arquetipo, primicia y ejemplo: 1) Es arquetipo porque hemos sido hechos en Él. 2) Es primicia, porque en Él ya se ha realizado lo que se nos promete (la muerte y resurrección gloriosa). 3) Es ejemplo, porque su modo de obrar sirve de referencia para el nuestro. De esta forma se cumple que Cristo es el verdadero hombre *Ecce homo (He aquí al hombre)*<sup>484</sup>.

Y es apenas lógico que esta nueva forma de entender la relación que el hombre guarda con Dios se ubicara en un plano distinto a los cánones tradicionales de la religión judía. Jesús no sólo trae esta visión nueva de Dios, no solo actúa como intérprete del mensaje divino, como profeta, sino que Él mismo es la profecía descubierta, la interpretación esclarecida, el mensaje realizado y el amor insertado en lo hondo de la historia humana<sup>485</sup>. En consecuencia, la verdadera imagen de Dios nos la presenta el mismo Cristo.

Este debe ser la referencia para todos los hombres, pues en Cristo podemos acceder al conocimiento de Dios. Eso implica que desarrollemos la

---

482 Cf. Josefina Llach. *Personas por gracia: la visión del ser humano según Juan Pablo II*. (Buenos Aires: Lumen, 2017), pp. 155-156.

483 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 47.

484 Juan Luis Lorda. *Antropología teológica*. (Navarra: Eunsa, 2009), p. 54.

485 Cf. Jesús Espeja. *¿Ser todavía cristianos? En una sociedad laica y plural*, op. cit.

imagen de Dios cuando seguimos a Jesús de Nazaret, lo cual se hará cuando el hombre despliegue esa capacidad *compasiva*. Por eso, Espeja afirma: “Seremos la imagen de Dios si realizamos la potencia del amor constitutiva de nuestro ser; y en esa realización, el Espíritu actúa y nos transforma. El ‘ágape’ o amor benevolente de Dios es infundido en nuestros corazones para que amemos como Dios mismo ama sintiéndonos hijos suyos”<sup>486</sup>.

Recordamos también que, para este teólogo español,

la caridad es compasiva; se deja impactar por el sufrimiento y necesidad del otro. Pero la verdad de ese impacto se prueba en la práctica por levantar al oprimido de su situación desgraciada. El compromiso por hacer justicia, dar al hombre “lo suyo”, su propia dignidad, no es más que la versión del amor en situaciones de injusticia<sup>487</sup>.

### *La imagen de Dios y la compasión*

Indudablemente, todo hombre —por el hecho de ser imagen y semejanza de Dios— está dotado en su interior de la capacidad de ser *compasivo*, lo cual significa que la *compasión* —atributo de Dios por excelencia y que lo caracteriza— es también comunicada a todo hombre por el hecho mismo de ser creado a imagen y semejanza de Dios. De hecho, los sentimientos de *compasión* se observan ya desde los hombres prehistóricos<sup>488</sup>, lo cual permite aseverar qué lejos está ella de ser un mero producto de la reflexión humana.

---

486 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 220.

487 *Ibid.*, p. 229.

488 “La compasión parece una actitud consubstancial a la naturaleza humana, que la Revelación judeo-cristiana posteriormente ratificará y profundizará, ofreciendo nuevas perspectivas provenientes del hecho de que Dios mismo es compasivo. (...) Uno de los primeros datos más seguros proviene de los neandertales y más concretamente de los enterramientos. Allí donde hay trazas de seres humanos, allí aparecen claramente las huellas de que se guarda a los muertos. La tumba es exclusivamente humana. No hay duda de que el ser humano, desde su más remota existencia, trata a los muertos diferente a como lo hacen los otros animales. El entierro es, al menos, un signo de respeto con el que el ser humano trata a los muertos, y el guardar al muerto es un signo de tristeza por el ser que nos ha dejado y del que se quiere guardar alguna cosa, al menos el recuerdo de donde está su cuerpo. Otro dato que quiero recordar como signo de que la *compasión* está enraizada en lo más propio de lo humano es el hecho de que hace ya

De ahí que el comportamiento *compasivo* tiene un fundamento antropológico, es más: en él se realiza la dignidad de todos los seres humanos, en la medida que este comportamiento humaniza —y al humanizar— se hace reconocimiento del otro. Por eso Espeja cita el relato del Yahvista en Gen 2,4b-25, infiere y escribe: “la tierra debe ser un paraíso y no un ‘valle de lágrimas’, ahí el hombre se realiza como imagen de Dios porque ama y vive reconciliado consigo mismo y con todas las criaturas; epifanía de Dios, el hombre ha sido creado para relacionarse con los otros en amor y solidariamente”<sup>489</sup>.

Por ello, la categoría *compasión* se convierte en principio fundamental: primero, porque ella se relaciona directamente con la justicia y la verdad<sup>490</sup>; segundo, porque la *compasión* conduce la imagen y semejanza a perfeccionarse<sup>491</sup>, dado que la perfección humana de la imagen de Dios consiste en un desarrollo permanente, dinámico, constante, que está en continua perfección. Y todo esto porque si la imagen y la semejanza conllevan los gérmenes de la *compasión*, entonces su práctica y cultivo culminan en la elevación del ser humano. En otras palabras, la vivencia de la *compasión* implica manifestar la verdadera imagen y semejanza que el hombre ha derivado de Dios.

Todo lo anterior conduce a percibir que la categoría *misericordia-compasión* debe permear la antropología teológica, la teología fundamental y las demás disciplinas teológicas. Es cierto que en el actual discurso teológico, sobre todo a partir del magisterio de Francisco, ya se empieza a trabajar en esta tarea. Pero todavía hace falta proponer una *antropología de la compasión*

---

500.000 años el *Homo heidelbergensis* y los neardentales desarrollaron compromisos en pro del bienestar de los demás. Existen evidencias arqueológicas de la atención a individuos heridos, enfermos, discapacitados o ancianos durante largo tiempo, individuos que no hubieran sobrevivido sin la ayuda de sus congéneres. Avancemos unos miles de años. Mancio, pensador confuciano del siglo IV-III a. C, señaló que los seres humanos poseemos un corazón, una mente que no soporta ver el sufrimiento de los demás. (...) Y es que la situación del necesitado nos da pena y suscita nuestra compasión, porque consciente o inconscientemente vemos allí nuestra propia posibilidad”. Martin Gelabert Ballester, “Sentido teológico de la compasión”, en *Selecciones de Teología*, vol. 54, n.º 215 (2015), pp. 214-215.

489 Jesús Espeja Pardo. “La civilización del amor: fundamentación teológica e implicaciones sociales”, en *Revista Corintios XIII* (2006): p. 281.

490 Acerca de la significación de justicia, *misericordia-compasión* y su significación bíblica, cf. la obra de Jesús Espeja: *Jesucristo, palabra de libertad*, op cit. De manera especial el capítulo 1.

491 Cf. Alejandro Martínez Sierra. *Antropología teológica fundamental*, op. cit., p. 101.

que sirva como base estructurante para este cometido, del mismo modo que en otro tiempo hubo gran preocupación por fundamentar una antropología del rostro<sup>492</sup>. No es de extrañar, por tanto, que en los manuales tradicionales de antropología teológica no se desarrolle el aspecto de la *compasión* como categoría fundante, situación que ayudaría a ver en clave compasiva la realidad del hombre con respecto a Dios y a las demás criaturas.

Sin embargo, es bueno matizar la importancia de la compasión, no tanto como atributo del Dios de Jesucristo, que se ha realizado con suficiente profundidad en los últimos años, sino la compasión como aquel atributo que también se encuentra en el hombre de una forma análoga, bajo el marco de la siguiente pregunta: ¿por qué la compasión puede dinamizar el concepto de imagen y semejanza?

Sabemos que la imagen y semejanza posibilitan que el ser humano conozca y ame, pero también potencia la capacidad de relacionarse, de entrar en comunión, de estar en una actitud dialogante, etc.

Pero, ¿existencialmente qué es conocer y amar, o qué comportamiento simultáneamente puede configurar estas dimensiones humanas? La compasión es una actitud que manifiesta los aspectos importantes de la imagen y semejanza, porque el que se compadece, en primer lugar, se ve afectado por el dolor; luego, toma conciencia del mal ajeno, y después se mueve por el amor de caridad frente al dolor del otro. Como se aprecia, la verdadera compasión implica conocimiento de una situación y se ve impulsada por el amor. En consecuencia, la compasión dinamiza la imagen y semejanza. Y, por ello, el hombre a la luz de la revelación puede entender que el que vive la compasión se hace perfecto como el Padre. Mensaje de mucha más fácil comprensión para los creyentes y los no creyentes.

No obstante, salta una objeción a la vista: ¿no basta acaso con hablar de amor a secas? ¿Acaso no es poner contenido de más cuando se dice que el amor debe ser compasivo? ¿No resulta pleonástico? La respuesta es que hay diferentes clases de amor: el amor erótico y el amor agápico. ¿Cuál corresponde al verdadero amor que nos hace imagen y semejanza? Pues el amor *agápico*, porque es un amor desinteresado<sup>493</sup>, inclusive paradójico, porque la

---

492 Cf. Edoardo Scognamiglio. *El rostro del hombre: ensayo de antropología trinitaria*. (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2009).

493 “Mientras ‘eros’ designa la tendencia natural y el empeño consiguiente para lograr un bien que satisfaga la propia necesidad, el ‘ágape’ destaca la gratuidad del amor que se

*compasión* no se mueve porque hay bondad en el otro, sino porque en el otro hay privación o carencia de algo. Esa es, por ejemplo, la lógica del Dios de Jesucristo y del mismo Jesucristo.

El Nuevo Testamento, en efecto, expresa en cabeza de Jesucristo que “Dios hace salir el sol sobre buenos y malos” (Mt 5, 45). Y en otro pasaje dice que no hay mérito en amar a los amigos sino a los enemigos (v. 44). De esto se puede deducir que el amor compasivo es el que nos asemeja a Dios porque sigue en la misma dirección gratuita de Dios, amando lo que en apariencia no traería correspondencia ni reciprocidad.

Ahora bien, Dios quiere que entremos por el camino de la salvación. Nos dice por su revelación que la misericordia compasiva es la que nos hace “perfectos como el Padre que es perfecto” (Mt 5, 48). De este modo, la referencia última de todo comportamiento humano debe ser Cristo; Él, por ser hombre y Dios, nos da las pistas para ser perfectos como el Padre, lo cual consiste en imitar su *compasión* y optar por una andadura radical en su seguimiento. Por eso, Ladaria anota: “La salvación del hombre consiste en la conformación según Cristo, en reproducir su imagen; en realizar en último término el ideal humano que encuentra en Cristo resucitado su paradigma”<sup>494</sup>.

## La compasión como categoría sustancial poliédrica

La *compasión* se convierte en categoría sustancial porque su origen proviene del mismo Dios. El Dios de Jesucristo es el Dios misericordioso que se manifiesta a través de la misericordia. Jesús, que es la verdadera imagen del Padre, manifiesta el rostro misericordioso de Dios ejerciendo y practicando la compasión. Esto indica que esta es un comportamiento categórico del Padre y del Hijo, y que además es manifestado por el Espíritu Santo.

Pero también, la compasión se encuentra en los hombres de una manera análoga. Todo hombre por el hecho de ser creado lleva los destellos del Creador, y en esa medida porta resplandores de compasión. Tales destellos están tatuados en el corazón, de ahí que Espeja afirme certero:

---

da sin buscar nada para sí”. Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 225.

494 Luis F. Ladaria. *El hombre en la creación*, op. cit., p. 31.

Esta *compasión* es fruto de la gracia; creados a imagen de Dios, todos los humanos hemos recibido un corazón compasivo. Es verdad que muchas veces puede más el egoísmo y la dureza de nuestro corazón; pero en el fondo de nosotros, como llamada gratuita, retoñan esos sentimientos que son indicativos de nuestra vocación original. En una sociedad “indolente”, donde cada uno se preocupa sólo de su propia seguridad estos sentimientos de *compasión* y la práctica de los mismos son artículo de primera necesidad.<sup>495</sup> (Cursivas nuestras).

Todos los hombres estamos llamados a la vocación del amor. La compasión es una manera de amar que surge del centro mismo del corazón del hombre. Es un sentimiento que se puede constatar en todos los hombres. Es así que en distintas y variadas culturas se observa que en sus tradiciones religiosas hay sentimientos de compasión. De ahí que esta sea una categoría sustancial, ya que se encuentra en Dios de una manera eminente y en el hombre de un modo análogo, dado que todos los hombres somos seres participados. Y, en esa medida, la compasión deja de ser una categoría accidental, tal como lo hace notar Bruno Moriconi<sup>496</sup>, para convertirse en una categoría universal. Ahora bien, es pertinente interpelarnos: ¿qué implicaciones tiene el hecho de que la compasión sea tomada como una categoría sustancial?

### *Categoría sustancial poliédrica*

El poliedro es una figura geométrica que tiene varias aristas. Francisco toma este concepto de la geometría y lo aplica al misterio de la Iglesia en relación

---

495 Jesús Espeja. *Fieles a la tierra: la espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 91.

496 “*Compasión* viene del latín eclesiástico *compassio* (‘sufrir con’) e indica un comportamiento activo con relación al dolor ajeno. Desde el punto de vista del AT y NT, se trata ante todo del comportamiento divino que funda la fe de Israel y de la Iglesia. Sin embargo, si se busca el tema de la *compasión* en un Diccionario de Teología bíblica o de Espiritualidad, generalmente uno es remitido a otras voces. Y es que, por muy sorprendente que resulte, el tema de la *compasión* no ha sido aún aceptado como un argumento independiente”. Bruno Moriconi. “Compasión”, en: *Diccionario pastoral de la salud y bioética*. (Madrid: San Pablo, 2009), p. 262 (cursivas nuestras).

con el ecumenismo<sup>497</sup>. Sin embargo, este concepto magistralmente tomado por Francisco también se puede aplicar a la categoría *compasión*.

Esta categoría —como ya hemos visto— es teológica y es también una categoría antropológica. Es una categoría sustancial porque además de estar en Dios de modo eminente, también subyace en los hombres de modo análogo. Además, es una categoría que aglutina otras categorías de índole teológica y antropológica. Es así que categorías como *relación, encuentro, experiencia, comunión, alteridad, razón cordial, donación, acción y solidaridad* son inherentes a la *compasión*, pues todo comportamiento compasivo las reúne, es decir, las contiene. Por tanto, siempre que se habla de *compasión*, estamos refiriéndonos a estas categorías; no se pueden esquivar, la *compasión* las supone.

No obstante, estas categorías no siempre están inspiradas por la *compasión*. Existen relaciones interesadas, mas no movidas por la *compasión*. Hay encuentros que son movidos por otros intereses, menos por sentimientos de *compasión*. Hay alteridades egoístas. Persisten donaciones motivadas por otras razones; acciones nocivas. Todo esto nos deja ver que, en el cotidiano desenvolvimiento de las acciones humanas, existen algunas que

---

497 “La fórmula de la unidad en la diversidad puede ser entendida de distinta manera según cuál sea la eclesiología subyacente —católica, ortodoxa o luterana— y, en consecuencia, también es interpretada heterogéneamente. Con ella, el Papa Francisco se refiere a algo más que al reconocimiento recíproco de las Iglesias existentes. Parte del principio de que el todo es más que la parte y, por tanto, no se reduce a la suma o agregado de las partes (cf. EG, 234-237). Sin embargo, concede mucho espacio a la diversidad y a la impronta específica de cada una de las distintas Iglesias. Su modelo de la unidad no es la esfera (...) El modelo es el poliedro [o sea, un cuerpo poligonal con múltiples caras], que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad y procura ‘recoger lo mejor de cada uno’ (EG, 236). El poliedro, cuando se trata de una piedra preciosa, tiene su propia belleza; y como prisma, refracta de múltiples y hermosas maneras la luz que cae sobre él. Sin duda, esto es de momento sólo una imagen que todavía tiene que ser trasladada a concepto y luego a la praxis ecuménica concreta. Pero merece la pena reflexionar sobre el significado exacto de esta original y sugerente imagen. Sustituye al modelo de los círculos concéntricos, utilizado con frecuencia por parte católica, y posibilita una unidad que preserva la peculiaridad de las distintas Iglesias sin esconder, no obstante, la identidad del todo”. Walter Kasper. *El papa Francisco: revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, op. cit., p. 89.

Véase también —en este mismo sentido que la misericordia es vista como prisma polifacético que se presenta de distintos modos en el obrar humano—, la obra de Mark-Davis Janus. “La gracia tiene su fundamento en la naturaleza: dimensiones humanas de la misericordia”, en: *El Evangelio de la misericordia* (España: Sal Terrae, Presencia Teológica, 2016), p. 56.

tienen la apariencia de ser gestos compasivos, o acciones compasivas, pero carecen por completo de su esencia, cuyo fundamento real y no aparente, es la compasión.

Por el contrario, la compasión es una acción afectiva y efectiva que en el fondo cura las heridas de todo tipo, mientras proliferan solidaridades de carácter filantrópico, experiencias que son suscitadas por otros factores simplemente altruistas, etc.

Por otra parte, decimos que la compasión es sustancial porque es el comportamiento fundante de Dios. Dios expresa su misericordia ejerciendo la compasión, pero también estos destellos se encuentran en los hombres, como ya se ha mencionado.

Como lo hicimos notar en su momento, Espeja, el mismo Kasper y Bruno Moriconi, han dejado claro que la misericordia expresada en la compasión ha sido un tema periférico o tangencial en la teología, tanto así que en muchos diccionarios y en otros documentos del magisterio poco aparece, presentándose en algunos casos como un apéndice, como una categoría accidental e incluso como un elemento secundario.

Es ahora que con el papa Francisco<sup>498</sup> el tema está “de moda”, pero lo novedoso es que un autor como Espeja siempre lo haya tenido en cuenta en su reflexión teológica antes que muchos autores actuales lo asumieran como un tema orbital y de primer orden.

Espeja, contrario a los papas, no es una figura mediática. Es un teólogo que ha sabido llevar la reflexión teológica en la medida en que su vida se ha enriquecido con la constatación directa de los contextos en los que afloran nuevos modos de comprender y vivir la fe cristiana. Si bien su obra escrita y su vida pastoral le han permitido predicar su experiencia de fe con los matices que le son propios y existenciales, su mensaje ha tenido un público reducido: ha sido leído por otros teólogos, oído por grupos de fieles y comentado en algunos círculos académicos. Es un hecho providencial el que, adelantándose a los años y a los derroteros pontificios, supiese ver la riqueza que encarna y explaya la misericordia-compasión, y advirtiera con antelación el sentido profundamente divino y profundamente humano que tiene el contenido de esta categoría. Por simple y elemental justicia teológica, habría que tenerse

---

498 Ciertamente, no solo el pontificado de Francisco ha aludido a la misericordia. San Juan Pablo II, por ejemplo, trató ampliamente sobre esta categoría en *Dives in misericordia*, publicada el 30 de noviembre de 1980 (*passim*).

en cuenta a quien ha sido uno de los pioneros en el ámbito hispanoamericano en ver en la *misericordia-compasión* una categoría que acerca al hombre a una exaltación de su práctica cristiana.

Urge retomar la *compasión*, al ser una categoría poliédrica que afecta todos los ámbitos de la teología y de la antropología teológica, como también ocurrirá en ciertas tendencias de la antropología filosófica actual. Es así que la *compasión* implica unas consecuencias en muchas áreas de la teología. Ya no se podrá hacer, por ejemplo, teología fundamental sin tener en cuenta esta categoría, ya hace parte del legado teológico, no como una categoría accidental sino como una categoría sustancial, puesto que está reflejando el verdadero comportamiento del Dios de Jesucristo, pero asimismo está reflejando el comportamiento al que están invitados todos los hombres. Recordemos que el Evangelio nos invita a “ser perfectos como el Padre” (*passim*). Y se empieza a “ser perfectos como el Padre” cuando una categoría como la *compasión* se concretiza en las variadas dimensiones humanas.

Como se dijo en su momento, la *compasión* es una categoría que aglutina otras categorías existenciales que expresan las relaciones que sostiene Dios con los hombres, y estos con Dios y las demás creaturas de la creación. Por ejemplo, en la parábola del Buen Samaritano se refleja cómo los sentimientos del Padre contienen estas otras dimensiones.

### *La compasión como categoría relacional*

La categoría *relación* ha sido muy importante para la teología. Desde una perspectiva teológica, la relación es una manera de entender el comportamiento trinitario en el interior del misterio de Dios, y cómo este se ha revelado en la historia de la salvación. Ahora bien, dado que esta categoría es importante en el estudio del misterio de Dios, vale la pena recordar que al mismo nivel de importancia se encuentra la antropología<sup>499</sup>, si de lo que estamos hablando es de comprender el misterio divino que se refleja en el hombre.

El hombre es un ser trascendente, está abierto a las relaciones. Por un lado, es capaz de advertir la relación que mantiene con la Divinidad, con lo que en el orden del cosmos y la naturaleza lo rebasa. Así mismo, su trascendencia no solo es extratemporal, supramaterial, sino que se asienta y realiza

---

499 Es preciso poner de manifiesto cómo, sorprendentemente, la *compasión* y la *misericordia* no hacen parte de índices de obras especializadas.

en su historicidad, pues es en el tiempo y en el espacio donde encuentra los elementos por medio de los cuales advierte aquella divinidad y la relación con su prójimo. Es en la relación con su prójimo donde el hombre se reconoce como una creatura que, aunque ocupa un lugar especialísimo en la creación, devela su naturaleza relacional, social, fraternal. De este modo, la trascendencia y la inmanencia no son dos momentos aislados del ser humano, sino que son la expresión conjunta de la misericordia divina, de la cual participa de modo análogo<sup>500</sup>.

La compasión, pues, en su dinámica interna es una relación y conduce a la relación. Por eso, se torna un concepto relacional que implica otros conceptos o categorías, y provoca que la compasión sea una noción dinámica, demostrando que una verdadera teología se debe hacer desde esta perspectiva.

Si el hombre tiene relaciones permanentes, no todas las relaciones humanizan, pues existen algunas deshumanizantes porque destruyen al hombre. De hecho, la verdadera relación se presenta desde la compasión. Por eso, para Espeja “pretender la relación con el Dios verdadero, sin el compromiso histórico en la llegada del Reino de Dios, esa pretensión quizá sea ‘religiosa’, pero no es cristiana. La tentación ya se dio en los primeros pasos de la Iglesia, y amenaza continuamente a la verdad evangélica de nuestras prácticas religiosas”<sup>501</sup>.

Asimismo, la verdadera compasión es una relación con el otro que compromete y es donde se verifica si se es cristiano. Ya vimos cómo Jesús en su pedagogía se mantenía en permanente relación con todas las capas sociales. Pero esta relación se daba en un clima de ternura y compasión siempre

---

500 “La visión dualista, generalmente con postergación y desprecio de lo humano, sigue haciendo estragos. A la hora de interpretar el misterio de la Iglesia; mientras unos solo ven lo divino en las palabras, instituciones y liturgia de la misma, otros sólo ven invenciones humanas. Ese mismo dualismo se manifiesta en la separación total entre el mundo y Reino de Dios: para unos el mundo funciona con su propia autonomía sin tener que ver nada con ese Reino, el amor de Dios que a todo da vida y aliento; hay otros en cambio que interpretan el Reino de Dios como dinamismo espiritual y piadoso pero desvitalizado, por encima y al margen de las realidades sociales cósmicas. Y en espiritualidad todavía es más notorio ese dualismo maniqueo: entre cuerpo y alma, natural y sobrenatural, profano y sagrado. No hay más que un mundo, todo el sagrado, aunque por desgracia también profanado muchas veces. No hay más que un Dios encarnado, aunque nosotros lo sacralizamos para fabricarlo a nuestra medida”. Jesús Espeja. *¿Ser todavía cristianos?*, op. cit., p. 142.

501 Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., pp. 104-105.

movido por la lógica del Padre. La relación de Jesús con los *otros* mostraba cómo era su relación con el Padre<sup>502</sup>. Así como se relacionaba con el Padre desde la ternura, también lo hacía con los hombres, con la diferencia de que con estos ejercía la compasión. En efecto, su pedagogía estaba fundamentada en relaciones de compasión<sup>503</sup>.

De ahí se puede suponer que todas sus relaciones estaban enmarcadas en los criterios de compasión y ternura, al contrario de algunos maestros que sustentaban las relaciones en el poder y la dominación. Por eso, hemos afirmado desde el principio que no toda relación conduce a la compasión, pero sí toda compasión implica una relación.

### *La compasión como categoría intersubjetiva*

Hemos sido creados para vivir en comunidad<sup>504</sup>. Es en la comunidad donde nos realizamos como personas. Esta realización se lleva a cabo cuando sostenemos relaciones que me abran a los otros, es decir, relaciones que sean intersubjetivas<sup>505</sup>. Cuando una persona se relaciona con otra puede dar

---

502 “En el Evangelio encontramos que ese hombre tiene conciencia relacional: ‘salí del Padre’, ‘me ha enviado’, ‘realizo las obras del Padre y mi alimento es hacer su voluntad’. Si las personas se constituyen por la relación, ahí tenemos un indicativo para confesar la divinidad de Jesucristo. Y de nuevo aquí el interrogante para los cristianos. Si confesamos que Dios en Jesucristo se revela como Trinidad y solidario de todos los seres humanos y de la Creación entera, ¿estamos dispuestos a seguir este camino?, ¿acogemos y defendemos todo lo verdaderamente humano aunque no coincida con nuestros puntos de vista y nuestros intereses?, ¿aceptamos que Dios se autocomunica y revela a todos?, ¿nos decidimos incluso a soportar la existencia de malas hierbas para no arrancar el trigo que también brota en este campo que es el mundo?, ¿estamos dispuestos a respetar, cultivar y cuidar esta tierra y su atmósfera que es nuestro hogar?” Jesús Espeja. *Jesucristo: una propuesta de vida*, op. cit., p. 223.

503 Cf. Mario L. Peresson T., SDB. *La pedagogía de Jesús, maestro carismático*. (Bogotá: Librería Salesiana, 2004), 397 pp.

504 “La experiencia original cristiana o el espíritu evangélico se concretarán en valores: compartir, dignificación de todas las personas, opción por los desvalidos, relativización de las seguridades presentes, y ejercicio del poder como servicio a los demás, y en unas virtudes: concreción subjetiva y existencial de esos valores”. Jesús Espeja, *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 291.

505 “El hombre es un ser intersubjetivo, un ser con otros seres. Ser con otro es, por una parte una condición metafísica de la existencia personal, pues no hay yo sin tú; por otra parte, es una condición de perfeccionamiento, ya que el ser humano es más plenamente al abrirse a los otros (...) Las relaciones humanas o intersubjetivas son siempre

cabida a una relación intersubjetiva, es el encuentro de dos mundos, de dos subjetividades que se enriquecen mutuamente.

La compasión es un encuentro de intersubjetividades, porque es el encuentro de dos mundos, es el encuentro de dos perspectivas; una que sufre o está siendo afectada por algo que le ocasiona frustración, tristeza, apatía, tragedia, etc., y otra que está dispuesta a ayudar desde el corazón. El ícono de este comportamiento lo encontramos en Jesús de Nazaret. Jesús estaba dispuesto a salir de sí a entrar en la subjetividad del otro para aportar también ayuda.<sup>506</sup> Por eso en la compasión se observa cómo dos mundos marcados por diferentes contextos e intereses se encuentran y todo movido por el dolor que toca a uno de los dos que sale en ayuda del otro.

### *La compasión como encuentro*

La historia de la salvación revela una serie de encuentros salvíficos de Dios y el hombre. Dios siempre toma la iniciativa y sale al encuentro de los hombres y las mujeres. De ahí que “la revelación no es sin más información sobre verdades que deben ser aceptadas por la autoridad de quien las dice; es más bien autocomunicación amistosa de Dios”<sup>507</sup>. Por el contrario, es un encuentro que transforma vidas y cambia perspectivas. En efecto, Dios se ha hecho hombre para salir al encuentro de todos los hombres por medio de Jesucristo.

---

de apertura y de conocimiento; cuando no se dan estas relaciones se habla de indisponibilidad, pero no de forma de intersubjetividad empobrecida o degradada. El ser con otro hace que el yo llegue a ser plenamente quien es. Existen diferentes y muy variadas formas de desarrollarse la intersubjetividad, pero hay unas que son universales: el encuentro con el *tú*, la familia, la comunidad humana y la relación con Dios. Cualquiera de las formas en las que se establezca la relación intersubjetiva se hace, no a través del conocimiento, sino gracias al amor, que es un acto de libertad que afirma otra libertad y un contacto no abstracto ni objetivo con el ser del otro”. Juan Fernando Sellés. *Propuestas antropológicas del siglo XX (I)*. (Navarra: Eunsa, 2006), pp. 338-339.

506 Esta es la reflexión de Espeja del ciclo C del tiempo ordinario del domingo XXXI (Lc 19,1-10): “El gesto de Jesús invitándose a la casa de Zaqueo es bien significativo. Lo primero es aceptar al otro tal como es, en su propia casa que es continuidad de su persona, compartiendo sus mismos alimentos y sus preocupaciones. Sin duda esa presencia de amor, respeto y apertura es el único punto de partida válido para anunciar el Evangelio. Más aún, ese gesto ya es anuncio del Evangelio”. Jesús Espeja. *Oyentes de la Palabra: para dar sentido a la vida*. (Madrid- San Pablo, 2011), p. 197.

507 Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, p. 74.

El encuentro verdadero supone intimidad con el otro. Cada encuentro conduce a procurar una nueva experiencia, que en muchas ocasiones cambia la vida. Fue lo que ocurrió con los discípulos de Jesús<sup>508</sup>.

Cuando observamos la dinámica de la *compasión*, que en sí lleva una dialéctica<sup>509</sup>, se produce un encuentro que mira al otro no como objeto sino como prójimo (próximo). Y la *compasión* es el verdadero encuentro con mi prójimo. Recordemos que hay encuentros donde no ocurre nada, son encuentros pasivos; en cambio, hay encuentros que producen vida<sup>510</sup>. La *compasión*, en cambio, es un encuentro que produce vida.

Ahora bien, si nos detenemos en el Evangelio de Jesús, su programa es la vida. Por medio de la vivencia de la *compasión* se construye vida. Los encuentros que mantuvo Jesús de Nazaret produjeron vida<sup>511</sup>. Y estos acercamientos fueron inspirados por la *compasión* que sentía frente a las necesidades de los demás.

### *La compasión como experiencia*

En la *compasión* se articula la verdadera experiencia religiosa de todo cristiano. Es en este comportamiento donde se puede establecer la veracidad de

---

508 “La fe cristiana es un encuentro personal con Jesucristo: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’. Los relatos pascales que traen los Evangelios tratan de aproximarnos a ese misterioso y real encuentro de los primeros creyentes cristianos con Jesús que, vivo y vencedor de la muerte, les sale al camino y enardece su corazón para que, superados todos los miedos, se alegren y sean testigos del Evangelio. Según la tradición más antigua de la Iglesia, la iniciación al cristianismo consistía sobre todo en despertar y animar la experiencia o encuentro personal con Jesucristo, que culminaba en la confesión pública de esa fe antes de recibir el bautismo”. Jesús Espeja. *¿Ser todavía cristianos?*, op. cit., p. 161.

509 “Estas tres acciones de Jesús, expresadas con tres verbos activos, señalan la dialéctica de la *compasión*, que consiste en tres estados del alma concatenados y sucesivos: mirar, sentir *compasión*, realizar un gesto solidario.” Luis Carlos Bernal. *Elogio de la misericordia*. (Salamanca: San Esteban, 2015), p. 14.

510 Cf. Jorge Zazo Rodríguez. *El encuentro: propuesta para una teología fundamental*. (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2010), p. 520.

511 “El Dios presentado en el Evangelio de Jesucristo es fuente de toda vida. Los seres humanos, todos los vivientes y todas las realidades creadas, continuamente somos originados y estamos viviendo desde Dios”. Jesús Espeja. *Jesucristo: una propuesta de vida*, op. cit., p. 100.

cualquier espiritualidad cristiana. Pero esta experiencia religiosa está precedida de una experiencia humana “experiencia supone un dar y un recibir; se nutre de algo que no es la propia intimidad. Por eso no se identifica con las imaginaciones, anhelos o fantasmas que los hombres fabricamos”<sup>512</sup>. Por ello afirma Espeja: “No hay experiencia humana sin representación: simultáneamente vivimos el encuentro como realidad que nos afecta, y la representamos según el subsuelo de nuestro psiquismo. En un momento posterior hacemos nuestras representaciones simbólicas o conceptuales según la cultura en que vivimos y pensamos”<sup>513</sup>.

Ahora bien, sentir compasión de alguien encarna una experiencia, que involucra todas las dimensiones de la persona. Efectivamente, cuando se experimenta compasión sucede una apropiación del dolor ajeno, pues la persona se sitúa en el lugar del otro.

Más aún, desde esa experiencia que empieza a partir de la humanidad se va teniendo verdadera experiencia del Dios de Jesucristo<sup>514</sup>. La persona —y en este caso el cristiano—, al dejarse conmover por el otro está asumiendo la experiencia de Jesús de Nazaret. Por ello, la compasión es la verdadera experiencia del Dios de Jesucristo, que se transparenta en las actitudes compasivas de los hombres.

En consecuencia, la verdadera experiencia cristiana debe derivar en una ortopraxis. Esta es el imperativo de vivir la experiencia cristiana en términos concretos. De ahí que Espeja afirme que el verdadero creyente debe tener en cuenta estos criterios:

Reconocer en todos la igual dignidad humana, tratándoles con respeto y amor; sentir ‘profundo estupor’ ante la dignidad del hombre (...) solidaridad humana sin fronteras; (...) un dinamismo nuevo que desmonte los antagonismos actuales del poder; y es

---

512 Jesús Espeja. *Sacramentos y seguimiento de Jesús*, op. cit., p. 67.

513 *Ibíd.*, p. 67.

514 “La experiencia de Dios-amor o comunión absoluta nos permite procesar debidamente las inevitables tensiones eclesiales que a veces degeneran en conflictos fratricidas cuando la persona pretende crecer dominando al otro en vez de afirmarlo con amor y respeto. La experiencia de Dios, que es comunidad de amor que a todos da vida y aliento, inspira mirar al otro desde el corazón de Dios y salir de nuestra propia tierra para caminar fraternalmente con él”. Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, op. cit., p. 167.

incompatible con la ideología de la dominación que hoy deshumaniza las relaciones entre los hombres y entre los pueblos (...) y compartir y repartir el dinero y las posesiones<sup>515</sup>.

Es así que la compasión se convierte un imperativo para contrarrestar una civilización indolente, cada vez más egoísta y materialista, donde no cabe el otro.

### *La compasión como expresión de comunión*

La comunión es un aspecto fundamental en la vida del cristiano, pero también en la vida de todos los hombres. Todos los hombres —tanto cristianos como no cristianos— de una u otra manera tenemos puntos en comunión con los otros (*koinonía*). Y es que se entra en comunión con alguien y con otros cuando se comparten sus inquietudes, alegrías, angustias, incertidumbres, tristezas, etc. Por eso, cuando se experimenta compasión de alguien se entra en comunión con esa persona, o con ese grupo. Luego, la compasión fomenta la comunión. Por ello, el que vive la compasión ya está imitando la dinámica trinitaria<sup>516</sup>.

Para Espeja,

la sociedad se humanizará si hombres y mujeres tratamos de ser imagen de Dios-Amor, o comunidad de personas que mutuamente se aman, se apoyan y se afirman. En el Evangelio según san Mateo hay una invitación que parece un poco excesiva: “Sed perfectos como el Padre celestial es perfecto” (5, 48). El evangelista Lucas da otra versión más comprensible: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”. *Misericordia* es un amor especial de talante comunitario, pues implica hacerse cargo y cargar con la miseria del otro. La simbólica trinitaria nos permite avanzar en esa idea:

---

515 Jesús Espeja. “La civilización del amor: fundamentación teológica e implicaciones sociales”, op. cit., pp. 287-288.

516 “Según la teología tradicional, las Personas Divinas se constituyen no dominando sino relacionándose y afirmándose mutuamente; distintas y en comunión; esa pluralidad y esa unión deben tomar cuerpo en la edificación de la Iglesia”. Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, p. 59.

caminamos hacia la perfección en la medida en que nos esforzamos por crear comunidad, respetando la singularidad de cada persona, amándonos y afirmándonos mutuamente<sup>517</sup>. (Cursivas nuestras)

Así pues, el que siente compasión por el otro entra en comunión y se hace partícipe de una comunidad. De ahí que vivir la compasión es fomentar la comunidad y comulgar con el otro, y el referente de esto siempre será la simbólica trinitaria.

### *La compasión como alteridad*

Es una categoría que ha entrado en la filosofía y en la teología, volviéndose necesaria a la hora de hablar del *otro* no como cosa, sino como una persona que tiene dignidad<sup>518</sup>. El otro es importante para la teología, el otro suscita en mí resonancias que pueden ser positivas o negativas, pero siempre soy tocado por el otro. En esa medida, la *compasión* realiza la dinámica de todo proceso de alteridad. Ese proceso se refleja explícitamente: “con la parábola del Buen Samaritano, Jesús deja bien clara la unión entre amor al Dios verdadero y al prójimo, entendido como el ‘otro’ que nos necesita”<sup>519</sup>. La compasión, entonces, me identifica con el otro<sup>520</sup>, y es en este comportamiento

---

517 Jesús Espeja. *Oyentes de la Palabra: para dar sentido a la vida*, op. cit., p. 118.

518 “Esta visión del otro, cuya singularidad tiene un hálito de trascendencia y que se identifica en el cambio del tiempo, exige recobrar la interpretación antropológica de la cultura: conjunto de creencias, valores, costumbres, símbolos e instituciones en que la persona y el grupo humano interpretan la existencia y vertebran la práctica de su vida. Reconocer y respetar las identidades históricas y las culturas de las personas y de los pueblos es una forma concreta de amar. La historia de la humanidad arroja un asombroso relato de atropellos, de masacres y represiones culturales, olvidando que con la muerte violenta de su cultura también muere la persona humana”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 50.

519 Jesús Espeja. *La espiritualidad*, op. cit., p. 230.

520 “Hoy, en una sociedad desfigurada por el individualismo, es urgente que todos nos veamos, nos respetemos y nos ayudemos como hermanos; admitiendo formas de pensar y de vivir distintas dentro de una convivencia pacífica y constructora de una vida más humana y confortable para todos. Esto supone un cambio de mentalidad: que todos nos consideremos necesitados, que ninguno se crea perfecto y se constituya en juez de los demás. No vivimos como hijos de Dios si realmente no miramos y aceptamos al otro como hermano. La fraternidad es un imperativo de máxima actualidad en nuestra sociedad individualista e insolidaria”. Jesús Espeja. *Oyentes de la Palabra*, op. cit., p. 76.

compasivo que brota de la misericordia de Dios, y donde se observa bien la verdadera alteridad, cuando el otro suscita algo en mí.

Al haber caído la sociedad occidental en el indiferentismo, un correctivo es entrar por la senda de la compasión. De ahí que esta implica la alteridad.

El otro de algún modo es algo nuestro, pues gracias a él venimos a este mundo y nos desarrollamos. Sin el otro no es posible el amor, y somos vocacionados para vivir socialmente; la relación con los otros nos constituye. Por lo cual, no hay conducta humana sin alteridad, y en la convivencia entran en juego los derechos y los deberes de cada persona<sup>521</sup>.

### *La compasión como razón cordial*

Desde hace varios años la *razón cordial* ha sido alternativa frente a la razón instrumental<sup>522</sup>. Se ha comprobado que el hombre tiene diversas racionalidades. En esa medida, la razón cordial es una manera nueva de mostrar la relación de Dios con los hombres. Esta razón parte del corazón, sabiendo que “en la mentalidad bíblica significa no sólo el afecto, sino también la inteligencia con todos los proyectos; ‘fuerzas’ quiere decir facultades, poder y recursos que uno tiene; ‘alma’, es la ‘vida’, hálito que nuestro Creador nos infunde, que vamos gastando poco a poco y por fin entregamos con la muerte”<sup>523</sup>.

La razón cordial es una forma nueva de conocer. Otra manera de experimentar la realidad. Este conocimiento parte de las entrañas; el que se compadece conoce la necesidad del otro, no solo lo analiza racionalmente o lo objetiviza, sino que lo afronta y acoge en la medida que reconoce su valor particular. Son constantes las pretensiones del pensamiento que han privado

---

521 Jesús Espeja. *Lo divino en la experiencia humana*, op. cit., p. 247.

522 La razón instrumental tiene las raíces en la modernidad, y en palabras de Espeja: “La ciencia moderna prometió esa liberación, pero se ha impuesto la ideología del poder y de la fuerza que oprimen, donde ya no tienen espacio los sentimientos humanos de misericordia o compasión. La violencia social es cada vez más deforme, y la obsesión por satisfacer ‘el deseo ilimitado’ cierra nuestras entrañas a las necesidades que sufren los otros”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 28.

523 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 230.

al hombre de dimensiones distintas a la racional, lo que desemboca en una negación de los aspectos humanos que no caben en el molde de un conocimiento estrictamente riguroso y metódico: “los racionalismos cartesiano y hegeliano han dado prioridad indiscutible al pensamiento, negando prácticamente otras dimensiones de lo humano, que también pueden ser camino de acceso a la verdad”<sup>524</sup>. Esto, como es de esperar, ha reducido las posibilidades que descubre el hombre para abrirse al otro y, por este camino, a la trascendencia.

Obligado el hombre a entenderse con sus pares a través de métodos que privilegian su aspecto racional, se niega al mismo tiempo la posibilidad de encontrar, madurar y descubrir fenómenos internos, subjetivos, humanos, fenómenos que enseñan la complejidad del ser humano como criatura de Dios y como criatura que crece cuando se desenvuelve socialmente:

Por eso debemos abrir los oídos y los ojos del corazón para escuchar el eco de la voz creadora en la cultura —creencias, valores y costumbres— de cada pueblo en todas las tradiciones religiosas; en la búsqueda sincera del bien y en la práctica de la justicia que, siguiendo el dictamen de su conciencia, llevan a cabo los seres humanos<sup>525</sup>.

En esa medida, *la compasión se convierte en razón cordial*. Desde la compasión se puede acceder a las profundidades del otro, algo que siguiendo los proyectos unidireccionales de la razón sería imposible. El problema de la humanidad es que ha pretendido reducir el conocimiento a solo un modo de proceder frente a la realidad<sup>526</sup>. La realidad es muy compleja, por lo cual necesita de todas las dimensiones humanas para poder acceder al conocimiento. El conocimiento semita es un buen ejemplo de ello. El semita se mueve en muchas ocasiones por la percepción del corazón. Hay realidades

---

524 Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 68.

525 Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, op. cit., p. 122.

526 “Esa racionalidad de la sola inteligencia deja fuera de juego dimensiones antropológicas prioritarias y comunes. Antes de pensar los seres humanos amamos, y nuestro interés personal inspira y determina nuestro discurso; sufrimos males cuya explicación no puede dar nuestra inteligencia; necesitamos mitos y símbolos colectivos que van más allá de todo razonamiento intelectual”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 68.

que solo se pueden explorar bien a través del corazón. Los místicos son un buen ejemplo de ello, pues el místico conoce desde una razón cordial que debe estar en íntima conexión con racional.

### *La compasión como donación*

La donación pertenece al código genético del cristianismo. Jesús se donó y entregó la vida por todo el género humano. La donación conlleva apertura y esta es vida. El que se dona entrega su ser y esta entrega está direccionada a la felicidad del otro. El Dios de Jesucristo es el Dios<sup>527</sup> de la felicidad, que con su conducta histórica nos mostró que el único modo de hacer felices a los otros es a partir de una capacidad de donación.

La compasión en su interior implica una actitud de donación de entrega. El que se compadece se deja conmover. Y, al conmoverse se dona, primero dejándose interpelar por el otro, y segundo, gastándose por el otro. De ahí que la donación sea inherente a todo comportamiento compasivo. La compasión es un rasgo de la misericordia de Dios que se despliega a favor del género humano en forma de donación. La historia de Jesús fue una total donación que implicó entrega por el otro hasta dar su vida hasta la muerte. El verdadero seguidor de Cristo debe entrar en la lógica del don. Esta se realiza cuando el hombre entra por el camino estrecho de la compasión.

### *La compasión como acción*

Uno de los inspiradores de Espeja es Blondel. Para este filósofo, el ser humano tiende a la acción, lo que significa que el hombre está constituido para ella. La acción trasciende, y alcanza un sentido de realización. Por eso afirma Espeja:

---

527 “El don es de Dios que gratuitamente ‘nos ama primero’, y nos provoca suavemente a salir de nuestra concentración egoísta, no buscaremos a Dios, no viviremos apasionados por su proyecto en el mundo si antes el Espíritu no nos alcanza y transforma; la justicia de Dios se manifiesta como gracia que cambia los corazones y promueve la libertad en el amor. La respuesta, ‘el’ contra-don es obra de la persona humana: cuando se siente alcanzada por el amor, es capaz de entregar su propia vida ‘con gran alegría’ incluso cuando le cuesta porque ha descubierto el ‘tesoro escondido’, el amor inesperado de Dios...”. Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 149.

Hay en el ser humano una trascendencia que le precede: “existe simple y puramente por el amor de Dios que lo creó y por clamor que lo conserva”. Esa trascendencia del amor que gratuitamente le origina, también le dota de responsabilidad ética; en su conciencia descubre “una ley que no se dicta a sí mismo” y que, según la fe cristiana, Dios mismo “ha escrito en su corazón”. Y todavía más, esa trascendencia que precede y mantiene vivo al ser humano, lo abre hacia un porvenir siempre mayor de felicidad que, según la fe cristiana, será el encuentro con Dios: único que “responde a las aspiraciones más profundas del ser humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los elementos terrenos”<sup>528</sup>.

La acción humana se realiza dentro de la historia. Esta es el lugar donde el hombre despliega su acción. Por eso, la historia es el lugar teológico donde el hombre se realiza como persona, a través de acciones. La historia es de suma importancia porque es el lugar donde nos podemos abrir a la vida eterna, pero también cerrarnos a ella. La historia se construye por medio de acciones. Unas pueden brotar de un corazón egoísta o de un corazón compasivo. Aunque Dios quiere que nos salvemos, nos da la libertad para realizarnos en la historia por medio de acciones edificantes. No obstante, el hombre también tiene la posibilidad de cerrarse a este proyecto. Creemos que la compasión es la verdadera acción que nos hace connaturales a Dios de un modo analógico, y cercanos a los seres humanos y con actitud de simpatía hacia el resto de la Creación.

Por consiguiente, la compasión es un comportamiento que tiene lugar en la historia. En efecto, es en las historias cotidianas donde nos encontramos con toda clase de hombres, muchos de ellos pasan por nuestro lado todos los días, algunos nos manifiestan sus dolores y tristezas. Otros, aunque pasan y no manifiestan sus tristezas, se les nota que están faltos de afecto, de ahí que la compasión es aquella virtud que se nos ha dado para percibir el dolor del otro. En principio, la compasión es afectiva pero su dinámica conlleva la efectividad. Ella misma es acción que brota de un corazón que es sensible al otro. Inferimos que el que se compadece se deja afectar por la historia. La compasión se despliega sobre los hombres que han sido afectados por hechos que se producen en la historia.

---

528 Jesús Espeja. *Encarnación continuada*, op. cit., p. 104.

En esa medida, la compasión es un movimiento, una reacción frente al dolor del otro. El que se compadece sale de sí. La compasión, pues, es eminentemente práctica, lo que no significa que solo se dé en el cerrado marco de la praxis. Al contrario, la compasión se fortalece cuando está acompañada de una contemplación reflexiva, cuando la vida de otros individuos se interioriza en la vida propia. De hecho, toda contemplación es histórica; aun cuando lo contemplado sea eterno, toda alteridad es temporal, aunque la finalidad de relación que se establece tenga como finalidad la felicidad perfecta que está fuera del tiempo: “La acción verdaderamente humana y humanizadora sólo prospera en clima contemplativo; y la verdadera contemplación siempre se manifiesta en un compromiso histórico para perfeccionar lo humano”<sup>529</sup>.

## La compasión como solidaridad

La solidaridad<sup>530</sup> ha sido un tema que preocupa a Espeja. Para él es necesario que los pueblos y los hombres tengan un corazón solidario<sup>531</sup>. Estamos

---

529 Jesús Espeja. *A 50 años del Concilio*, op. cit., p. 127.

530 “Fenomenológicamente, y sin profundizar mucho, solidaria es una persona que piensa no tanto y sólo en ‘qué será de mí’, sino en qué será de los demás, especialmente de los que no pueden, no saben y carecen de medios materiales”. Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 236. El mismo tratamiento que da Espeja a la solidaridad es profundizado en otro de sus libros: “Solidaridad no es pensar y actuar sólo en sí mismo como centro absoluto, sino pensar y actuar pensando qué será de los otros, especialmente de los que ni pueden ni tienen ni saben. Pero la respuesta solidaria supone de algún modo valorar al otro por lo que es, por una dignidad inviolable que le cualifica. Un profundo reconocimiento del otro, porque gracias a él se va construyendo mi ‘yo’ (...) La solidaridad es la inspiración para procesar los fenómenos de la migración y de la interculturalidad ampliando el horizonte humano. Una solidaridad que implica: Descubrir al otro como portador de un valor absoluto que le hace fin en sí mismo y no debe ser utilizado como medio; de este reconocimiento brota el respeto a su dignidad y a su vida, que incluye la propia cultura (...). En el diálogo con el otro, avanzamos personal y culturalmente hacia la unidad que toma cuerpo en la diversidad de las personas y de las culturas (...) La solidaridad es la voluntad firme de aceptar al otro con su propia identidad, entrar en verdadero diálogo, intercambiar cuanto somos y tenemos para descubrir ese humano común que nos une”. Jesús Espeja. *Huellas con futuro en algunos signos de nuestro tiempo*, op. cit., pp. 104-105.

531 “El amor eficaz en una organización social injusta se llama *justicia* y se verifica en la solidaridad con los injustamente condenados. Para ser operativa y transformadora,

llamados a la solidaridad por una razón ontológica, porque nuestra condición humana está estructurada de esa manera. Con todo y esto, la *compasión* no es algo que brota espontáneamente, sino que surge de un acto libre de la voluntad humana:

El Creador ha sembrado sentimientos de *compasión* en el corazón de todas las mujeres y de todos los hombres, pero sólo una libre coherencia en la práctica de vida con esos sentimientos puede garantizar la solidaridad. Esta coherencia no sólo se da en los cristianos, aunque no en todos ellos; emerge en todos los rincones del mundo y de la historia. La fe cristiana ilumina su sentido profundo y proclama su validez en el proyecto de Dios<sup>532</sup>.

En consecuencia, lo que hace que se tenga un corazón solidario es el comportamiento *compasivo*. Si no hay *compasión* no hay solidaridad, no hay sentimientos con el afectado o la víctima, por eso la solidaridad siempre alude a la *compasión* y de ahí la necesidad de globalizar la *solidaridad-compasiva*<sup>533</sup>.

---

la solidaridad debe hacerse voluntad política y encontrar cauces adecuados en la organización de la economía. Cuando se implanta la ley del más fuerte, resulta imposible una convivencia solidaria donde todos y todas puedan satisfacer su dignidad común de personas. En el terreno sociopolítico la Iglesia no debe intervenir directamente, pero sí defender a los oprimidos y evangelizar a los opresores para que se liberen de sus idolatrías. Esa defensa, sin embargo, quedará sólo en declaración teórica mientras los cristianos no veamos las carencias y amenazas del otro como nuestras, y tratemos de compartir con él todo lo que somos y tenemos". Jesús Espeja. *El Evangelio en un cambio de época*, op. cit., p. 245.

532 Jesús Espeja. *La espiritualidad cristiana*, op. cit., p. 236.

533 "La teología de un Dios solidario nos enseña a descender a los lugares donde la vida es negada o se halla impedida, para liberarla. Frente al hombre posmoderno, frágil y desvalido, que flota a la deriva, pero que aún se proclama como mesías de sí mismo, la teología ofrece la posibilidad de presentar la novedad de un Dios que puede salvar en solidaridad hacia los que sufren". Salvador Valadez Fuentes. *Globalización y solidaridad. Una aproximación teológico-pastoral desde América Latina*. (México: Universidad Pontificia de México, 2005), p. 547.

## Conclusiones

A todas luces, la categoría compasión se constituye como una categoría fundamental para la antropología teológica en cuanto que es predicable de Dios y del hombre desde una perspectiva análoga, donde el hombre participa de ella. De igual forma, la compasión dinamiza la imagen y semejanza del hombre con respecto a Dios en cuanto que mueve al amor. De igual forma, la compasión en sí misma, al ser antro-po-teológica, aglutina a su vez otras categorías antropológicas que permiten identificarla como una categoría poliédrica.

De acuerdo con la argumentación presentada, las categorías que conforman la figura poliédrica de la *compasión* son: dimensión relacional, intersubjetiva, de encuentro, experiencia, expresión de comunión, alteridad, razón cordial, donación, acción y solidaridad. Por consiguiente, todas estas prerrogativas o atributos deben leerse desde la categoría fundante de la compasión. De aquí que esta visión en conjunto de la *compasión* como categoría poliédrica es el fundamento para leer al hombre en perspectiva antropológico-teológica, como lo ha demostrado Jesús Espeja Pardo.